

Homilía

La semana pasada Jesús se nos presentó como el Buen Pastor. Durante los domingos pasados, después de la celebración de la Resurrección escuchamos la expresión “Soy yo” por parte de Jesús para hacerle ver a los discípulos que era Él en persona y darles seguridad que estaba vivo y que no era una ilusión o un fantasma como ellos podían pensar.

Con el Evangelio de la semana pasada Jesús ya no se aparece más a los discípulos, sino que se presenta cómo y quién es Él. Su expresión será “Yo soy”. Y lo primero que nos enseñó fue que Él es el Buen Pastor.

Hoy Jesús usa de nuevo “YO SOY” para seguir enseñándonos quién es Él. “Yo Soy la Vid Verdadera””, es la definición que hace de sí mismo.

La enseñanza de Jesús nace desde darnos seguridad (Soy yo) y se desarrolla mostrándonos quién es Él (Yo soy...). Su lógica no busca sólo prueba de su existencia, sino que busca también que nosotros lo reconozcamos en su esencia y quién realmente es.

Pero, si nos quedamos en la reflexión de la enseñanza que Jesús nos quiere dar este domingo, al decirnos que Él es la Vid verdadera, lo primero que resalta es

la “unidad” que debemos tener con Él. Para dar frutos es necesario estar unidos a Jesús, en Él nos alimentamos, crecemos, vivimos y damos frutos.

Sin embargo, hay otro aspecto que está relacionado con su enseñanza, y es el aspecto de “comuni3n”. Y para entenderlo podemos recurrir al mismo ejemplo de la vid o de cualquier 3rbol.

Nadie puede negar que para que una rama est3 viva debe estar unida al 3rbol, pero tambi3n es cierto que ese 3rbol tiene muchas ramas y lo normal es que no est3n unidas entre ellas, pero s3 est3n en comuni3n, gracias al 3nico tronco que las sostiene y alimenta a todas.

As3 es lo que Jes3s hace con nosotros, no s3lo nos une a 3l, sino que nos coloca en “comuni3n” con todos nuestros hermanos. Lo grandioso es que siendo “distintas ramas”, todos vivimos y existimos, porque 3l es la fuente que nos alimenta.

Ese es el Jes3s capaz de transformar y cambiar toda nuestra vida. As3 como escuchamos la historia de Pablo en la primera lectura: cambi3 su vida al unirse a ese Jes3s que 3l persegu3a y que luego lo lleva a la comuni3n con los ap3stoles y con las dem3s personas que iba a convertir.

Ese “Yo soy” que escuchamos esta semana, es lo que dará sentido al “ustedes son” cuando nos dice que somos sus testigos, “ustedes son” sal de la tierra, “ustedes son” la luz del mundo, pero que implica necesariamente su invitación de permanecer en él.

Tal vez esta sea la razón de la crisis actual de nuestro cristianismo: no permanecemos en Jesús y por lo tanto nos secamos, no damos frutos ni mucho menos vivimos en comunión.

El contacto con las palabras de Jesús es vital, la ausencia de contacto con la vida del evangelio, la eucaristía y los sacramentos, nos esteriliza, nos incapacita para vivir humanamente en comunidad e impide tener el compromiso propio del Resucitado.

La invitación de esta semana es a estar unidos a Jesús y vivir en comunión; de dar frutos concretos de amor, de justicia en favor de todos los hermanos.

Por eso, pensando y reflexionando sobre lo que hemos escuchado, podemos decir que Jesús viene hoy a decirnos: “no temas “soy yo”, soy real. Yo soy tu buen Pastor, yo soy la vida a la que debes estar unido para que tengas vida”.

Dios les bendiga.

Fr. Jhakson